

## D-II LA EVOLUCIÓN DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA AL SEGUNDO SEMESTRE DE 2006

La continua mejora en la situación ocupacional, mantiene su correlato en términos de la disminución de la pobreza e indigencia en el total de aglomerados del país, y en la Ciudad de Buenos Aires en particular, tal como lo evidencian los datos difundidos por el INDEC en marzo.

### TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS

Los datos del segundo semestre de 2006 para el total de aglomerados relevados por la EPH<sup>1</sup> dan cuenta de una incidencia de la pobreza y de la indigencia en hogares de 19,2% y 6,3%, lo que representa un total de 1.389.000 y 453.000 hogares pobres e

indigentes, respectivamente (Cuadro D-II-1).

La comparación de estos datos respecto de los de igual período del año 2005 arroja caídas de 22,3% en la pobreza y de 25% en la indigencia. De este modo, lo que se observa es que la mejora en la situación ocupacional y de ingresos repercutió más en la indigencia que en la pobreza, reflejando que fueron más hogares los que pudieron obtener ingresos superiores al valor de una canasta básica alimentaria. En este hecho influyó que durante el acumulado del segundo semestre se experimentó un mayor incremento en el costo de la canasta básica total (7,8%) que en la canasta básica alimentaria (6,8%).

#### CUADRO D-II-1

**INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA. VARIACIÓN INTREANUAL (%). TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. SEMESTRE II 2005-SEMESTRE II 2006**

INCIDENCIA	SEM II 2005	SEM II 2006	VARIACIÓN INTERANUAL
	%		
<b>Pobreza</b>			
Hogares	24,7	19,2	-22,3%
Personas	33,8	26,9	-20,4%
<b>Indigencia</b>			
Hogares	8,4	6,3	-25,0%
Personas	12,2	8,7	-28,7%

Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Al medirse las incidencias en términos de individuos, se observa que en el segundo semestre de 2006, el 26,9% de las personas del total de los aglomerados relevados se encontraba por debajo

de la línea de la pobreza, mientras que el 8,7% era indigente. Dichas incidencias, que involucran a 6.447.000 y 2.082.000<sup>2</sup> personas respectivamente, resultan notablemente superiores a las observadas

<sup>1</sup> Desde el tercer trimestre de 2006 se incorporaron a la EPH continua tres aglomerados (San Nicolás- Villa Constitución, Viedma- Carmen de Patagones y Rawson - Trelew), que venían siendo relevados en la modalidad EPH puntual, por lo que el total de aglomerados relevados pasó de ser 28 a 31, cubriendo aproximadamente el 70% de la población urbana y el 60% de la población total.

<sup>2</sup> Considerando a la población residente en el total de aglomerados urbanos relevados por la EPH.

en hogares, en virtud del mayor tamaño de los hogares pobres. La evolución de estas incidencias en personas, da cuenta de una caída interanual de 20,4% de la pobreza, mientras que la indigencia se contrajo 28,7%.

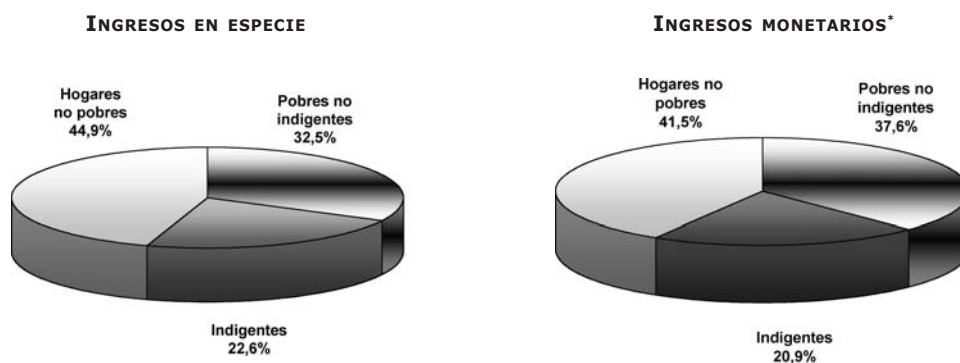
Datos adicionales proporcionados por esta misma encuesta indican que el 58,5% de los hogares que reciben ingresos monetarios y el 55,1% de los que reciben ingresos en especie provenientes de

fuentes institucionales (gobierno, iglesias, escuelas u otras organizaciones) son pobres (Gráfico D-II-I).

Sin embargo, sólo el 23% de los hogares bajo la línea de pobreza recibe transferencias monetarias de esas fuentes y el mismo porcentaje lo hace en especies<sup>3</sup>, lo que indica que a pesar del esfuerzo institucional, la ayuda resulta insuficiente ante la magnitud de la problemática de la pobreza.

### GRÁFICO D-II-1

**DISTRIBUCIÓN DE INGRESOS EN ESPECIE Y MONETARIOS\* PROVENIENTES DE FUENTES INSTITUCIONALES, SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA DE LOS HOGARES. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. SEMESTRE II 2006<sup>4</sup>**



Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Nota: Las fuentes institucionales se refieren al gobierno, iglesias, escuelas u otras organizaciones.

Dado que estas transferencias monetarias inciden sobre la determinación de las incidencias de pobreza e indigencia, el INDEC calcula adicionalmente cuál sería la situación de los hogares si no se considerase el ingreso proveniente del principal programa nacional de subsidios a desocupados, el Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados -PJJHD- (Cuadro D-II-2).

En tal sentido, se observa que si bien las variaciones interanuales de la pobreza serían similares a las verificadas considerando el ingreso proveniente de este Plan, la tasa de caída de la indigencia habría sido -contrario a lo que se esperaría- mayor descontando los planes (de -25% y -28,7% en la medición usual, se pasaría a -29,3% y -31% para hogares y personas, respectivamente).

En este sentido, tomando datos provenientes del Boletín de Estadísticas Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, se observa que la magnitud de los programas de empleo viene reduciéndose a un ritmo anual de más de 9% a partir de 2003, momento en que se había alcanzado el máximo de planes. Si se compara el segundo semestre de 2006 con igual período de 2005, se verifica una baja del 15%, tanto en monto de ingresos provenientes de esos planes como en cantidad de beneficiarios, y si se contrasta con el segundo semestre de 2003, ese descenso pasa a más de 31%. De algo más de 1.700.000 beneficiarios promedio en los últimos seis meses de 2005, se pasó a cerca de 1.450.000 beneficiarios en igual período del año 2006. Con lo cual, la reducción observada en la pobreza y la indigencia tuvo lugar a pesar de la continua caída en la cantidad de planes y obedeciendo principalmente a mejoras en las condiciones laborales.

<sup>3</sup> Se trata de grupos no excluyentes entre sí.

<sup>4</sup> No incluye el Plan Jefas y Jefes cuando el mismo está otorgado a cambio de una contraprestación laboral

<sup>5</sup> La información hace referencia a la totalidad de los Programas de Empleo, sin embargo el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados es el que presenta mayor concentración de beneficiarios.

### CUADRO D-II-2

**INCIDENCIA DE LA POBREZA Y LA INDIGENCIA SIN CONSIDERAR INGRESOS POR PLANES JEFAS Y JEFES DE HOGAR DESOCUPADOS. TASA DE VARIACIÓN INTERANUAL. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. SEMESTRE II 2005- SEMESTRE II 2006**

INCIDENCIA	SEM II 2005	SEM II 2006	TASA DE VARIACIÓN
	%		
<b>Pobreza</b>			
Hogares	25,3	19,8	-21,7%
Personas	34,6	27,7	-19,9%
<b>Indigencia</b>			
Hogares	9,9	7,0	-29,3%
Personas	14,2	9,8	-31,0%

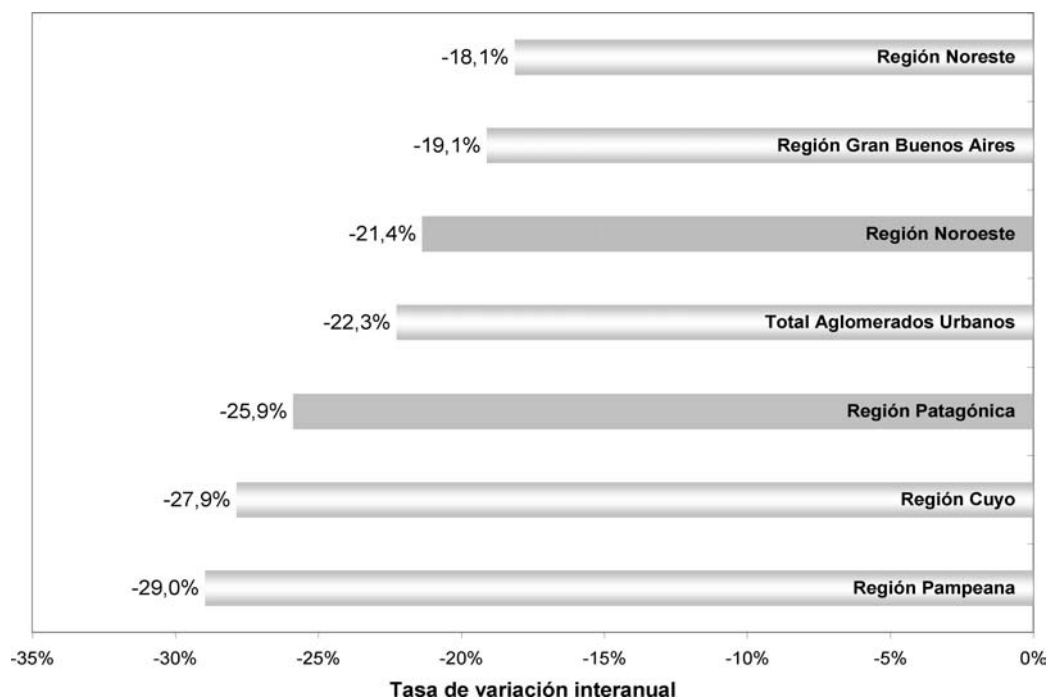
Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Más allá de esta evolución general de los indicadores sociales, el Gráfico D-II-2 y el Mapa D-II-1, permiten apreciar la situación particular de cada una de las regiones del país, distinguiendo realidades diferentes. En todos los

casos, la incidencia de la pobreza y de la indigencia ha disminuido en el último año. En este sentido, las regiones con mayor contracción de la incidencia de la pobreza en hogares fueron las regiones Pampeana y Cuyo.

### GRÁFICO D-II-2

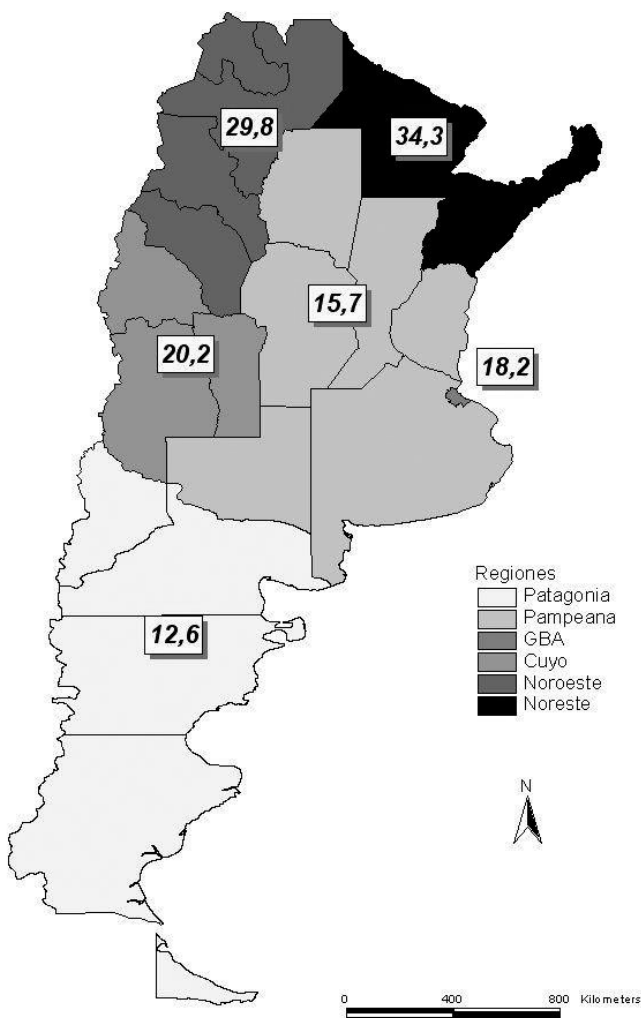
**INCIDENCIA DE LA POBREZA EN HOGARES SEGÚN REGIÓN. VARIACIÓN INTERANUAL. TOTAL DE AGLOMERADOS URBANOS. SEMESTRE II 2006**



Fuente: CEDEM, Ministerio de producción, GCBA, elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

### MAPA D-II-1

### INCIDENCIA DE LA POBREZA EN HOGARES SEGÚN REGIÓN. SEMESTRE II 2006



**Nota:**

Región Gran Buenos Aires: Incluye Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano.

Región Cuyo: Incluye Gran Mendoza, Gran San Juan y San Luis-El Chorrillo.

Región Noreste: Incluye Corrientes, Gran Resistencia, Formosa y Posadas.

Región Noroeste: Incluye Gran Catamarca, Gran Tucumán-Tafí Viejo, Jujuy-Palpalá, La Rioja, Salta, Santiago del Estero-La Banda.

Región Pampeana: Incluye Bahía Blanca-Cerri, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Paraná, Gran Rosario, Gran Santa Fe, Mar del Plata-Batán, Río Cuarto, Santa Rosa-Toay, San Nicolás- Villa Constitución.

Región Patagónica: Incluye Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, Neuquén-Plottier, Río Gallegos, Ushuaia-Río Grande, Rawson-Trelew, Viedma- Carmen de Patagones.

Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Tal como se observa en el mapa, las regiones Noreste y Noroeste siguen ostentando los niveles más altos de pobreza. Entre los aglomerados que componen estas regiones se destacan Corrientes y Gran Resistencia por su mayor incidencia de la pobreza en hogares (34,4% y 37,9%, respectivamente). En el extremo opuesto se ubica la región Patagónica por su baja incidencia de la pobreza (12,6%). Cabe destacar que la región Noreste que posee el mayor porcentaje de hogares pobres, es a su vez la región que menor disminución relativa del mismo tuvo en el segundo semestre de 2006 (18,1%), mientras que la región Pampeana con una incidencia de la pobreza en hogares de 15,7% tuvo un descenso relativo de 29%, la variación más alta del segundo semestre.

## REGIÓN GRAN BUENOS AIRES

En el caso particular de la Región Gran Buenos Aires, la situación de la pobreza y de la indigencia evidenció una tendencia también favorable, al contraerse la incidencia de ambos indicadores en hogares 19,1% y 18,3% respectivamente. De este modo, el total de los hogares por debajo de la línea de pobreza en esta región se ubicó, en el segundo semestre de 2006, en torno de los 718.000, mientras que el número de hogares indigentes alcanzó los 228.033.

La situación en términos de personas, da cuenta de una reducción de la pobreza de 17,5%, con una incidencia, en el segundo semestre de 2006, de 25,5%, en tanto que la baja de la indigencia fue de 22,3%, al caer ésta de 10,3% a 8%. En consecuencia, el número de pobres y el de indigentes de esta región ascendió a aproximadamente 3.227.000 y 1.013.500 personas, respectivamente.

Los datos correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires dan cuenta, asimismo, de una contracción de la pobreza y la indigencia. La incidencia de la

pobreza en hogares se ubicó, en el segundo semestre de 2006, en 6,4%<sup>6</sup>, lo que refleja una contracción del 12,3% respecto a igual período del año anterior. Igual tendencia observa la pobreza en personas (-12,2%) que se redujo del 11,5% al 10,1%<sup>7</sup>.

Con relación al nivel de indigencia en la Ciudad, la caída resultó similar, alcanzando una reducción de 12,5% en hogares y de 18,8% en personas, con lo cual dichas incidencias se ubicaron, en el segundo semestre de 2006, en 2,1% y 2,6%<sup>8</sup>, respectivamente. Si bien durante el primer semestre de 2006 se había registrado una suba de la indigencia (22,2% en hogares y 7,7% en personas), durante el último semestre, se retomó la tendencia decreciente que se había iniciado en el último semestre de 2003.

Si durante el año 2005 se observaba una reducción más pronunciada de la pobreza y la indigencia en la Ciudad, desde el primer semestre de 2006 se advierte un mayor descenso en el Total nacional. Sin embargo, los niveles de pobreza e indigencia continúan en la Ciudad de Buenos Aires en niveles considerablemente inferiores a los del Total de Aglomerados .

Cabe advertir que las estimaciones para la Ciudad de Buenos Aires deben ser tomadas con cuidado, ya que se hallan sujetas a un alto error de muestreo dado que no se cuenta con el número adecuado de respondientes en la Ciudad para lograr estimaciones suficientemente confiables, como son los del total de la Región.

<sup>6</sup> Estimación sujeta a coeficientes de variación superior al 10%.

<sup>7</sup> Estimación sujeta a coeficientes de variación superior al 10%.

<sup>8</sup> Estimaciones sujetas a coeficientes de variación superiores al 10%.

**CUADRO D-II-3****POBREZA E INDIGENCIA. INCIDENCIAS Y VARIACIÓN INTERANUAL (%). REGIÓN GRAN BUENOS AIRES. SEMESTRE II 2005-SEMESTRE II 2006**

INCIDENCIAS Y AGLOMERADOS	SEM II 2005	SEM II 2006	TASA DE VARIACIÓN
	%		
<b>Total Gran Buenos Aires</b>			
<b>Pobreza</b>			
Hogares	22,5	18,2	-19,1
Personas	30,9	25,5	-17,5
<b>Indigencia</b>			
Hogares	7,1	5,8	-18,3
Personas	10,3	8,0	-22,3
<b>Ciudad de Buenos Aires</b>			
<b>Pobreza</b>			
Hogares	7,3*	6,4*	-12,3
Personas	11,5*	10,1*	-12,2
<b>Indigencia</b>			
Hogares	2,4*	2,1*	-12,5
Personas	3,2*	2,6*	-18,8
<b>Partidos del Gran Buenos Aires</b>			
<b>Pobreza</b>			
Hogares	28,7	22,9	-20,2
Personas	36,9	30,2	-18,2
<b>Indigencia</b>			
Hogares	9,1	7,3	-19,8
Personas	12,5	9,7	-22,4

Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

\*Estimaciones sujetas a coeficiente de variación superior al 10%

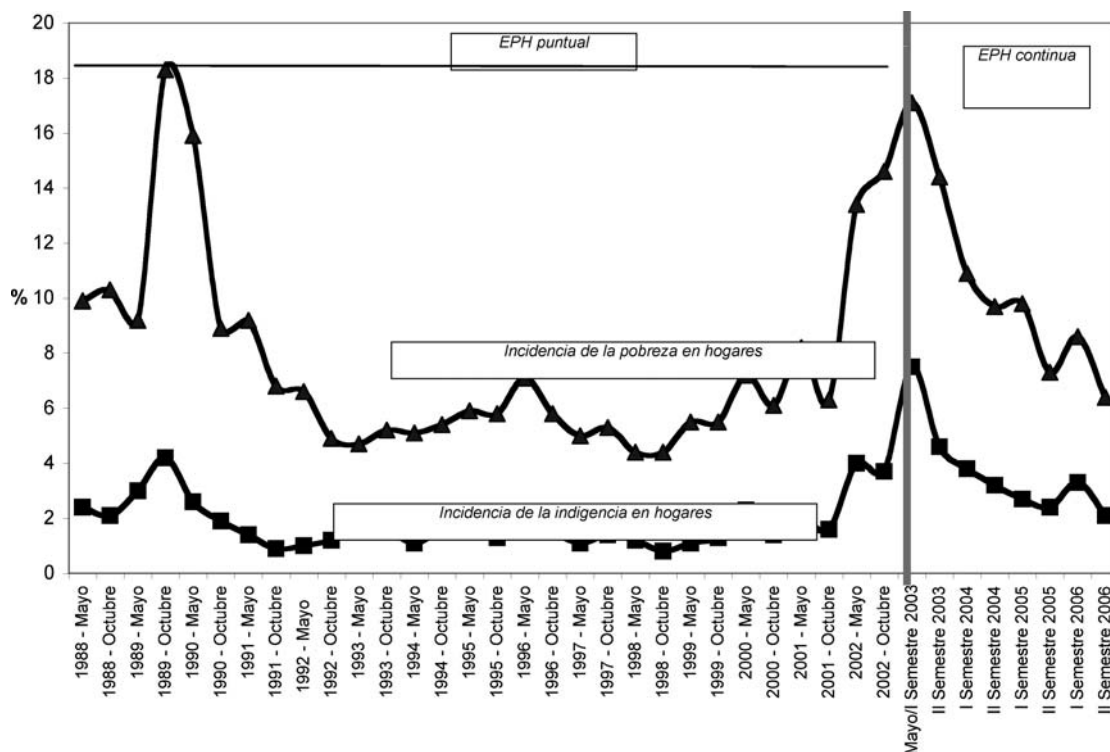
Por su parte, la evolución de estos indicadores en los Partidos del Conurbano bonaerense, arrojó una caída de la indigencia de 19,8% en hogares y 22,4% en personas, en tanto que la caída en la pobreza también fue superior a la baja en la Ciudad (más del 20% en hogares y 18% en personas). Las incidencias en este aglomerado, se encuentran por encima de las del Total de Aglomerados Urbanos y triplican o cuadruplican a las de la Ciudad de Buenos Aires (Cuadro D-II-3).

Finalmente, vale señalar que la indigencia y la pobreza registradas en la Ciudad de Buenos Aires resultan ser, junto a Río Gallegos y Ushuaia, las más bajas del país. Si la comparación se realiza, en cambio, respecto a los niveles históricos de la pobreza

y la indigencia en la Ciudad (desde 1988 y hasta la recesión iniciada a fines de 1998), el panorama actual resulta mucho menos alentador. En este sentido, se destaca que si bien la recuperación de los últimos años ha sido importante, los niveles actuales recién se hallan cerca de los vigentes a fines de 2001.

### GRÁFICO D-II-3

#### EVOLUCIÓN DE LAS INCIDENCIAS DE POBREZA Y DE LA INDIGENCIA EN HOGARES. CIUDAD DE BUENOS AIRES. AÑOS 1988-2006



Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

### CIUDAD DE BUENOS AIRES: BRECHA, DEUDA, INTENSIDAD Y SEVERIDAD DE LA POBREZA

A continuación se consignan otros indicadores comúnmente utilizados para analizar la situación de los hogares por debajo de la línea de la pobreza. En esta oportunidad, se presenta la brecha de ingresos de hogares pobres, la deuda,

la intensidad y la severidad de la pobreza<sup>9</sup>, así como sus evoluciones interanuales en el segundo semestre de 2006. Debe reiterarse, sin embargo, que los resultados para el aglomerado Ciudad de Buenos Aires se hallan sujetos a una elevada variabilidad, lo que afecta la significatividad estadística de los cálculos expuestos a continuación; por lo tanto, estos deben considerarse sólo como un ejercicio preliminar.

<sup>9</sup> Definiciones extraídas del SIEMPRO, Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social y Medio Ambiente de la Nación:

**Brecha de ingresos de los hogares pobres:** Es el monto promedio de ingresos que necesitan los hogares pobres para abandonar la pobreza. Se estima como el promedio de la distancia entre el ingreso total de los hogares pobres y el valor de la respectiva línea de pobreza. Se calcula en valores absolutos y como proporción de la línea de pobreza.

**Deuda de pobreza:** Es la suma de recursos monetarios que habría que transferir a los hogares pobres para que emergieran de esa situación. Se estima como la suma del valor monetario de la brecha de ingresos de los hogares pobres.

**Intensidad de la pobreza:** Combina la incidencia de la pobreza y la brecha de ingresos de los hogares pobres. Se operacionaliza como el producto del promedio de la brecha de ingresos de los hogares pobres y la proporción de hogares pobres. Este índice será más elevado cuanto mayor sea el promedio de la brecha de ingresos de los pobres y la incidencia de la pobreza.

**Severidad de la pobreza:** Expresa la diferenciación de ingresos entre los pobres y se calcula como el producto del promedio del cuadrado de la brecha de ingresos de los pobres y la proporción de pobres. Este procedimiento otorga una mayor ponderación al déficit de ingresos de los hogares más pobres.

Si bien algunos de los indicadores anteriores muestran que, más allá de la reducción de la cantidad y proporción de hogares pobres en el distrito, la profundidad de la pobreza en hogares ha empeorado en el último semestre de 2006, otros indican que la situación al interior de la pobreza, en términos de distancia entre los hogares pobres, ha mejorado. En efecto, en el segundo semestre de 2006, los hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires requerían, en promedio, un ingreso adicional de \$ 361,3 para salir de dicha condición, cuando un año atrás necesitaban \$ 335,9. Este incremento (7,6%) se explica por el alza de los precios que componen la canasta básica (7,8%), que no logró ser compensado por el incremento de los ingresos promedio de los hogares pobres (9,4%). Ello se observa también en términos relativos, dado que la brecha porcentual se incrementó 1,7%, con lo cual, los hogares pobres de la Ciudad recibieron, en promedio, un ingreso 44,1% inferior a la línea de pobreza en el segundo semestre de 2006.

La suba de dichos indicadores continúa – si bien con menor intensidad- con la tendencia iniciada en el primer semestre de 2006 en el que se habían experimentado también aumentos en la brecha absoluta y relativa de la pobreza (30,6% y 23,5%, respectivamente).

Sin embargo, a pesar de este incremento, y como consecuencia de la caída de la incidencia de la pobreza señalada anteriormente, se observa un descenso de la deuda de la pobreza en pesos, que bajó 6,6% en el segundo semestre de 2006 respecto a 2005. Esto significa que la magnitud estimada de las transferencias monetarias que tendría que hacer la sociedad para sacar de la pobreza a sus residentes se redujo, en promedio, en más de \$ 1,8M mensuales en la Ciudad de Buenos Aires, respecto al segundo semestre de 2005. El descenso en dicho indicador, muestra el retorno a una tendencia a la baja que había sido frenada en el primer semestre del 2006 cuando se experimentó una suba interanual de 16,1%.

#### CUADRO D-II-4

#### BRECHA, DEUDA, INTENSIDAD Y SEVERIDAD DE LA POBREZA (MEDIDA EN HOGARES). CIUDAD DE BUENOS AIRES. SEMESTRE II 2005-SEMESTRE II 2006

INDICADOR	SEM II 2005	SEM II 2006	VARIACIÓN INTERANUAL
	%		
Brecha de la pobreza en pesos	335,9	361,3	7,6%
Brecha pobreza en %	43,4	44,1	1,7%
Deuda de la pobreza en pesos	27.887.023	26.059.043	-6,6%
Intensidad de la pobreza (por 100)	3,2	2,8	-11,7%
Severidad de la pobreza (por 100)	2,0	1,9	-7,9%

Fuente: CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, elaboración propia en base a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, INDEC.

Finalmente, la intensidad y la severidad de la pobreza también se contrajeron en el último semestre del año 2006, 11,7% y 7,9%, respectivamente. Estos indicadores, también, habían sufrido subas en el primer semestre de 2006, por lo que de esta forma están recuperando su tendencia descendente. En particular, la baja de la intensidad refleja el impacto de la caída de

la proporción de hogares pobres en la Ciudad, a pesar de que la brecha de la pobreza ha ascendido. Por otra parte, la reducción de la severidad muestra que la situación al interior del segmento de hogares bajo la línea de pobreza ha mejorado, esto quiere decir que la distribución del ingreso entre los hogares pobres es más equitativa.

## MUJERES Y POBREZA: LA IMPORTANCIA DE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

En primer lugar, es necesario indicar que una perspectiva de género propone un cambio en el análisis económico. Implica modificar algunos supuestos básicos -normalmente androcéntricos- para, de esa manera, construir nuevas formas de medición e investigación que integren tanto la realidad de las mujeres como la de los hombres.

La importancia de analizar la pobreza desde este abordaje radica en que permite pensarla como un fenómeno multidimensional y heterogéneo, influenciado por variables materiales, no materiales, culturales y subjetivas. Este enfoque hace visible que los individuos están insertos en relaciones de poder que encuentran uno de sus anclajes en el género (como así también en la edad y la clase, entre otros), y que por lo tanto las causas y la situación de pobreza difieren entre varones y mujeres. Una visión multidimensional permite evidenciar esas diferencias porque muestra situaciones ocultas o disimuladas en un simple desglose por sexo. Así, si se observa la participación por sexo de las personas pobres de la Ciudad de Buenos Aires no difiere significativamente de la correspondiente en la población total<sup>1</sup>. Sin embargo, tras esa supuesta homogeneidad quedan velados casos en los que, por ejemplo, una mujer que posee los mayores ingresos (o los únicos de su hogar) declara a su cónyuge varón como jefe del hogar si éste está presente en el momento de la encuesta, apareciendo ella como cónyuge para las estadísticas, a pesar de ser el principal sostén económico de su familia.

Otro caso de visibilización de situaciones de pobreza femenina que esta perspectiva puede aportar se sostiene en una crítica a la medición del ingreso *per cápita*. Esta forma de cálculo supone que los hogares son entidades armónicas y democráticas donde los ingresos y recursos se distribuyen de forma equitativa, puesto que todos los miembros tienen las mismas necesidades y sufren la pobreza de igual forma<sup>2</sup>. Se ocultan así las diferencias existentes al interior del hogar -según edades, sexo, condición de actividad, posición de parentesco, enfermedad, incapacidad, etc.- que influyen en la distribución de los recursos entre sus miembros. Con esta concepción no se percibe la pobreza individual, es decir, aquella que hace a los individuos económicamente dependientes. Por ejemplo, la de cónyuges sin ingresos propios que viven en hogares no pobres o pobres y que por su actividad doméstica se ubican en situación de dependencia económica con relación al jefe del hogar. Otro caso invisibilizado es el de las mujeres solas de edad avanzada que no aparecen con una incidencia de pobreza en las estadísticas porque este tipo de medición depende del tamaño del hogar: al dividir el ingreso total del hogar por la cantidad de miembros una mujer sola tiende a quedar fuera de la medida de pobreza.

<sup>1</sup> Según procesamiento propio de datos de la EPH-INDEC, en el segundo semestre de 2006 del total de población de la Ciudad 45,3% eran varones y 54,7% mujeres. Estas participaciones prácticamente no varían si se toma la población pobre (48,3% varones, 51,7% mujeres).

<sup>2</sup> Esta forma de medición sólo tiene en cuenta las diferencias nutricionales que se derivan de la edad y el sexo de los miembros del hogar. Tomando como unidad de referencia las necesidades alimentarias del adulto varón de entre 30 y 59 años se calcula si el hogar alcanza los ingresos necesarios para pagar una Canasta Básica Alimentaria.

La pobreza de hombres y mujeres se relaciona con el empleo, tanto en términos de acceso al mercado de trabajo como de la calidad del puesto. El desempleo, la precariedad laboral, el trabajo no remunerado, son formas de exclusión que afectan más severamente a las mujeres.

En este sentido, las diferencias existentes según sexo en los ingresos individuales por ocupación<sup>3</sup> reflejan varias cuestiones que es necesario indagar en mayor profundidad. En primer lugar, muestran la existencia de cierta discriminación de las mujeres que frente a iguales puestos de trabajo y mayor nivel educativo que los varones tienen remuneraciones más bajas. En segundo lugar, esta brecha refleja una segregación de género (por rama de actividad y tipo de trabajo), es decir, las mujeres suelen estar privadas del acceso a ciertos ámbitos de trabajo en los que las remuneraciones son más altas, y además suelen poseer puestos de mayor informalidad. Otro factor que influye en la brecha de ingresos es la menor cantidad de horas trabajadas por las mujeres, que se explica porque poseen una mayor carga de trabajo doméstico no remunerado. En este sentido, resultan necesarias encuestas del uso del tiempo que permitan visibilizar las diferencias de tiempo dedicadas por varones y mujeres en actividades remuneradas y no remuneradas.

La necesidad de enfocar la pobreza desde este ángulo radica en que en el contexto de un Estado que se retrajo de muchas de sus funciones sociales -o brinda servicios deficientes- estas situaciones se intensifican. Frente a la escasez de guarderías, la falta de servicios sociales para ancianos y discapacitados, entre otros, son las mujeres quienes padecen de forma más severa la pobreza, puesto que son las que tienden a desarrollar estrategias que permitan la supervivencia de la familia con menores ingresos y más trabajo (doble jornada de trabajo remunerado-no remunerado). Diversos estudios muestran que las mujeres pobres son activas colaboradoras de las políticas sociales al ser ellas quienes canalizan los servicios sociales hacia la familia. Por ejemplo, en el caso del Programa Ciudadanía Porteña del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, las mujeres del hogar son quienes reciben las transferencias y se hacen responsables de cumplir los compromisos asumidos con el programa (asistencia de los niños a la escuela y a servicios de salud). En este sentido, es de suma importancia focalizar políticas públicas en la población femenina, factor clave para impedir la transmisión intergeneracional de la pobreza.

Por las razones expuestas se hace necesario profundizar en esta línea de investigación y análisis que el CEDEM se propone continuar indagando en próximos trabajos.

---

<sup>3</sup> En el segundo trimestre de 2006 el ingreso medio mensual de la ocupación principal de la población ocupada era de \$ 1.669 para los varones y de \$ 1.069 para las mujeres. Al respecto, véase *Coyuntura Económica de la Ciudad de Buenos Aires*, N°19, Enero 2007, CEDEM, Ministerio de Producción, GCBA, Cuadro D-1-5, P. 298.

## SÍNTESIS

- Los datos del primer semestre de 2006 para el total de aglomerados relevados por la EPH dan cuenta de una incidencia de la pobreza e indigencia en hogares del orden de 19,2% y 6,3%, lo que representa un total de 1.389.000 y 453.000 hogares pobres e indigentes, respectivamente. Dichas magnitudes muestran la continuidad de la mejora de la situación social, aunque a un ritmo más moderado que en los períodos anteriores.
  - Por otro lado, se observa que el avance en la situación ocupacional y de ingresos repercutió más en los indicadores de indigencia (-25% en hogares y -28,7% en individuos) que en los de pobreza (-22,3% en hogares y -20,4% en individuos), en virtud de que la misma le permitió a más hogares obtener ingresos superiores al valor de una canasta básica alimentaria. Si no se considerase el ingreso proveniente del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados la incidencia de la pobreza y la indigencia en hogares sería 0,6 y 0,7 puntos porcentuales mayores, respectivamente.
  - La región con menor contracción de la incidencia de la pobreza en hogares fue la Noreste, que es una de las más pobres del país. En contraste, la mayor disminución de la pobreza se observó en la región Pampeana, siendo una de las que presenta menor incidencia de la pobreza.
  - Los datos correspondientes a la Ciudad de Buenos Aires dan cuenta de una contracción de la pobreza y la indigencia. La pobreza se redujo 12,3% en hogares y 12,2% en individuos y la indigencia mostró un descenso de 12,5% en hogares y de 18,8% en individuos. Dichas variaciones son menores a las experimentadas en el Total de Aglomerados Urbanos y en los Partidos del Conurbano Bonaerense, que aún mantienen niveles considerablemente más elevados en sus tasas de pobreza e indigencia.
- Vale señalar que la indigencia y la pobreza registradas en la Ciudad de Buenos Aires resultan ser, junto a Río Gallegos y Ushuaia, las más bajas del país. Si la comparación se realiza, en cambio, respecto a los niveles históricos de la pobreza y la indigencia en la Ciudad, el panorama actual resulta mucho menos alentador. En este sentido, se destaca que si bien la recuperación de los últimos años ha sido importante, los niveles actuales recién se hallan cerca de los vigentes a fines de 2001.
  - Con respecto a otros indicadores comúnmente utilizados para analizar la situación de los hogares por debajo de la línea de la pobreza, en la evolución del último semestre de 2006 bajaron la deuda de la pobreza, la intensidad y la severidad; estos últimos demostrando una mejor distribución del ingreso entre estos hogares. Sin embargo, el crecimiento de otros indicadores como la brecha absoluta y la brecha porcentual de la pobreza muestran que los hogares pobres requieren más ingresos para salir de tal condición, cuestión que se explica por el aumento en la canasta básica, que no logró ser compensado por el incremento de los ingresos promedio de los hogares pobres.